

FEDERICO DE ONÍS: CARTAS CON EL EXILIO¹

La obra de Federico de Onís ha sido prácticamente ignorada por el mundo de las letras hispanas como queda expuesto en el prólogo de *Federico de Onís: cartas con el exilio* de Matilde Albert Robatto.

Estamos de acuerdo con la aseveración de la doctora Albert Robatto, pues nuestra experiencia mientras estudiábamos en los Estados Unidos así lo confirma. Sólo unas pocas personas conocían la figura de “ese gran desconocido” como comenta la autora en el prólogo del libro.

La actividad incesante de don Federico a favor de nuestra lengua mientras vivió en los Estados Unidos, lo llevó a ser el organizador y creador del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Columbia en Nueva York y posteriormente, junto a Antonio S. Pedreira, colaboró en la creación del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico y en la fundación de su *Revista*. Años más tarde fundó el Seminario que ahora lleva su nombre.

Es imprescindible destacar la relevancia de la figura de don Federico, y el papel que éste desempeñó ayudando a los grandes intelectuales de renombre dentro del ámbito literario hispánico que sufrieron la persecución y el exilio durante la Guerra Civil Española y posteriormente, la terrible dictadura de Francisco Franco.

Valiéndose de las influencias que gozaba en el momento ayudó incondicionalmente a todos aquéllos que así se lo pidieron y logró acomodar a varios de éstos en diferentes universidades de los Estados Unidos e Hispanoamérica.

Con la publicación de este libro se cumple el objetivo de la autora: divulgar la obra de don Federico de Onís y que se reconozca su extraordinaria labor en el mundo de las letras hispanas. Su figura es equiparable a toda la hornada de escritores y críticos de la época y se puede comprender a través de la lectura de este epistolario que todos estos hombres de letras sentían y tenían gran admiración y respeto por su colega.

Señala la doctora Albert Robatto en una de sus notas el afecto que desde el principio sintió de Onís por Puerto Rico. Nos menciona precisamente, que en el ensayo escrito en 1926 bajo el título de “Los ojos puertorriqueños”, publicado en su obra *España en América*: Don Federico expone que, a pesar de que existen diferencias entre España y Puerto Rico al llegar a la Isla se siente como si hubiera llegado a su país. Quizás el sentirse a gusto cuando visitaba a Puerto Rico hace que decida establecer su residencia en la Isla hasta su muerte.

¹ Presentación del libro *Federico de Onís: cartas con el exilio* el 28 de abril de 2004 en el Seminario de Estudios Hispánicos Federico de Onís, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

La lectura de *Federico de Onís: cartas con el exilio* revivió en mi memoria gratos recuerdos y experiencias vividas durante mis años de estudiante en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. Era entonces Decano de la Facultad de Humanidades el Dr. Sebastián González García, exiliado como tantos, y muy reconocido en su tierra, específicamente Pontevedra, por su labor intelectual.

En ese momento dirigía el Departamento de Estudios Hispánicos, don Federico de Onís. Eran estos los años en que don Jaime Benítez era Rector del Recinto de Río Piedras. Éste abrió las puertas de nuestro primer centro docente no sólo a los exiliados españoles y europeos, sino también, a otros intelectuales hispanoamericanos que sufrían en sus países opresivas dictaduras en donde les estaba vedada la libertad de cátedra y exponer sus ideas de avanzada.

Dentro de la inmadurez de la juventud, y desconociendo en aquel momento el significado que encierra la falta de libertad, aprendí a valorar y a entender lo que fue el exilio para todos estos seres humanos con los que tuve el privilegio de compartir como profesores y como amigos muy queridos; entre éstos se encontraba don Federico de Onís.

Recuerdo a don Federico como una persona tosca en apariencia y que inspiraba gran respeto por su seriedad y conocimiento, pero en el fondo, luego que el estudiante compartía a lo largo del semestre, era un ser muy tierno y humano que ayudaba y fomentaba en los alumnos la investigación cuando veía un investigador en potencia.

Aprendí a conocer a España vicariamente a través de su curso del *Quijote* y todos nos sentíamos Quijotes cuando oíamos al profesor con su acento castellano leer pasajes de la obra y analizar los mismos.

Años más tarde, al visitar a España habiendo asimilado todas las lecturas que el ilustre maestro nos recomendaba, entendí el dolor que debieron sentir todos estos seres al tener que abandonar su tierra sin saber si algún día podrían regresar.

Recoge la doctora Albert en este epistolario más de cincuenta cartas entre don Federico y sus amigos y conocidos. El primer grupo de cartas seleccionado consta de la correspondencia entre Antonio Machado y, luego de su muerte, las cartas de los hermanos del poeta José y Joaquín. La primera carta es de don Federico pidiéndole permiso al poeta para que le autorice a publicar varios poemas en una antología que va a publicar una editorial norteamericana. La última carta también es una contestación de don Federico a los hermanos del poeta en la que les comunica:

Mis gestiones para la venta del manuscrito no han dado resultado. Su valor como poeta aumenta en todo el mundo y está ya asegurado para siempre entre los más grandes de todos los tiempos. Pero lo único que veo que puede traducirse en dinero tangible es la venta de sus obras, que continuará siempre. (1)

A través de este epistolario se puede percibir la tragedia que fue el exilio para

esta familia. Primero, le causa la muerte al gran poeta de la Generación del 98, y luego sus hermanos, prácticamente en la miseria, tienen que vivir de las regalías de los libros del poeta ya fallecido y tratan de vender hasta su autógrafo sin tener éxito.

Todas las gestiones hechas por don Federico fracasaban, lo que reitera el planteamiento que hicimos al comienzo que queda demostrado el desconocimiento e indiferencia de los intelectuales norteamericanos hacia la literatura escrita en lengua española.

A través de la lectura de las próximas cartas entre Zenobia Camprubí y don Federico de Onís disfrutamos de la dinámica personalidad de la esposa del premio Nobel español. La ayuda que ésta le ofreció a don Federico en la decoración de La casa de las Españas de Nueva York y la madeja de enredo con las editoriales norteamericanas para que se publicara una edición de *Platero y Yo*.

A través de los años los Jiménez y los de Onís mantuvieron una estrecha amistad hasta el final de sus días. Esta confianza entre los amigos queda demostrada a través de la correspondencia que mantiene el poeta con don Federico. En una de las cartas Juan Ramón le expresa a su amigo:

En cuanto a lo que a mí se refiere con esta carta le doy a usted cuantos permisos necesite y pueda necesitar de mí para todo lo que vaya siendo conveniente. La selección de *Platero y Yo* hágala usted a su gusto sin consultarme más; la de mis poesías para la *Antología de poetas contemporáneos* lo mismo. No tengo advertencia que hacerle ni limitación que ponerle. (2)

La siguiente correspondencia la sostiene con Claudio Sánchez de Albornoz quien fue un reconocido medievalista, Rector de la Universidad Central de Madrid, Ministro de Asuntos Exteriores y Ministro de Estado de la II República Española.

El intercambio de cartas entre Onís y Sánchez de Albornoz deja ver la desesperación del segundo por conseguir un trabajo estable en América. Por otro lado, se puede observar la angustia de don Federico al verse impotente de poder ayudarle ante tan difícil situación.

El último corresponsal escogido por la doctora Albert Robatto, Don Américo Castro, es otra figura cimera de las letras españolas. También unió a estos dos hombres una estrecha amistad y ya en la primera epístola así consta cuando Castro se lamenta de la decisión de su amigo de dejar a España para irse a trabajar a los Estados Unidos.

La preocupación por todo lo que estaba pasando en España durante ese momento y la solidaridad y amistad hacia su amigo la expone don Federico en el párrafo final de una carta enviada a Américo Castro con fecha del 13 de abril de 1937.

No necesito decirte que todo lo que a ti se refiere es como si se tratase de mí mismo, no sólo por lo que tú eres para todo el mundo, sino por lo que has sido siempre

para mí. En circunstancias tan difíciles para todos tenemos que estar más unidos que nunca. Yo, aunque no he sufrido daños materiales directos, los estoy sufriendo muy grandes materiales y morales a través de mi familia más inmediata y de mis mejores amigos. Y estoy aplastado moralmente por el triste destino de nuestra patria, que siempre preví, y el del mundo en lo que nos queda de vida. (3)

La desolación, el desamparo, la desesperación y la impotencia que emanan de estas palabras llevan al que las lee a reflexionar sobre las terribles consecuencias que traen las luchas entre hermanos.

No podemos dejar pasar por alto la investigación exhaustiva que tuvo que hacer la autora; un ejemplo de ello son las 131 notas explicativas en donde no se queda ni un solo detalle. Estas notas por sí solas son una aportación extraordinaria a la Historia del exilio español: a través de las mismas se conocen a fondo circunstancias y situaciones especiales de ese momento de la Historia de España.

En resumen, *Federico de Onís: cartas con el exilio*, no es sólo un reconocimiento y homenaje a figuras distinguidas del ámbito académico peninsular, sino también un reconocimiento a todos los seres que de una u otra forma en el anonimato sufrieron el exilio por tantos años.

Adna Rodríguez de Mirabal
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras